

## El castillo señorial de Mozota y su capilla mudéjar

ANTONIO OLMO GRACIA

Desconocido hasta ahora, el castillo de Mozota, hoy perteneciente al duque de Villahermosa, es un monumento de importancia capital para la historia de la arquitectura bajomedieval aragonesa, debido a la buena conservación de su fase medieval, a su carácter civil y al interés extraordinario del revestimiento pintado mudéjar de su capilla.



Vista aérea del palacio y su conexión con la iglesia parroquial

El señorío de Mozota perteneció a la familia Tarín durante el siglo XIV. Al castillo existente por entonces en aquel lugar deben corresponder algunos muros integrados en la construcción posterior, consistentes en cajeados de mampostería con encintados de ladrillo (en obras coetáneas como La Aljafería de Zaragoza aparece un aparejo basado en la alternancia de sillares de piedra y ladrillo). En 1399 García Gil Tarín vendía el señorío y el castillo a Beltrán de Coscón, un mercader catalán llegado a la ciudad del Ebro hacia 1370 y que por entonces era ya uno de los más ricos y principales ciudadanos de Zaragoza. Una adquisición por Beltrán en 1402 de entre treinta y cuarenta mil

ladrillos que específicamente debían depositarse en Mozota indica que presumiblemente se estaban llevando a cabo las obras de construcción del castillo tal y como lo conocemos en la actualidad. Durante el siglo XVI se efectuaron algunas reformas en fachadas e interiores, siendo la más evidente la adición de una galería de arcos que indujo a fechar tardíamente el palacio. Sin embargo, sólo eran las últimas intervenciones de importancia en el edificio.

El castillo fue asaltado y quemado por gente armada enviada por Zaragoza con ocasión de dos estallidos del largo contencioso que enfrentaba a la ciudad con los señores del lugar por la posesión de la llamada dehesa de Mozota (1550 y 1558). A partir de entonces no se acometen nuevas obras de importancia en el castillo, de forma que el tiempo se detuvo en sus muros y sus estancias.

El castillo se encuentra en el centro de la población, conectado a través de un pasaje volado con la iglesia, mandada construir a su vez por Juan Coscón II en una manda testamentaria (1476). Su inserción urbana lo convierte más bien en una casa fuerte, aunque la documentación del siglo XV alude a este edificio como “el castiello e casa” de Mozota. Se conservan dos alas en ángulo recto: la

frontal, que da a la plaza principal, y una lateral, dispuestas en ángulo recto en torno a un patio. En origen, el castillo se cerraría con dos alas más de las que quedan restos pero cuya disposición no conocemos; sin duda, se perdieron en los sucesos de mediados del siglo XVI. Las alas conservadas del castillo poseen dos plantas más los miradores (en época medieval, el edificio culminaría con torres en sus esquinas). Las estancias principales se disponen en la primera planta. La frontal acoge una estancia flanqueada por dos laterales de menor tamaño, siguiendo la estructura de tarbea musulmana: estos espacios tuvieron un carácter oficial más marcado. En la lateral, por su parte, se conservan distintas habitaciones, entre ellas la capilla, que pertenecieron a un ámbito privado. La planta principal del ala frontal abre al patio mediante una galería volada con dos arcos apuntados.



Fachada principal del palacio de Mozota

Las distintas salas del castillo de Mozota permiten trasladarnos a la vida en un palacio de finales de la Edad Media como pocos edificios aragoneses. Los techos conservan en buena medida sus techumbres originales: dos de ellas, además del zaguán y el porche, se cubren mediante alfarjes. Las ventanas conservan sus bancos de algez en el grosor del muro. Algunas estancias conservan revestimientos de yeso con un falso despiece de sillares, obtenido mediante juntas agramiladas pintadas en negro. Los suelos eran rojizos, de almagre, como han revelado las analíticas de laboratorio llevados a cabo en los revestimientos del monumento con la colaboración del Departamento de Física analítica de la Universidad de Zaragoza. Algún inventario del siglo XV recoge los bienes existentes por entonces en el castillo, como su ajuar textil y su mobiliario, permitiendo completar la vivencia y uso de estos espacios a finales de la Edad Media

No obstante, lo más relevante de todo el conjunto es la capilla del castillo. Es un espacio de planta cercana al cuadrado que reproduce el aspecto interior de una iglesia aragonesa de la época mediante distintos recursos: una bóveda de crucería (hoy perdida), un óculo como sistema de iluminación y un revestimiento a la manera de los acabados cromáticos de las iglesias mudéjares aragonesas, como por



Decoración pictórica de la capilla

ejemplo Cervera de la Cañada o Tobed, a diferencia del resto de estancias. El propio Beltrán de Coscón es el patrocinador de uno de los revestimientos mudéjares aragoneses más característicos: el del claustro del Santo Sepulcro de Zaragoza, según dejó especificado en su testamento en 1410, y que fue ejecutado por el maestro Lop de Rami, como consta por escritura notarial siete años posterior.

El zócalo de la capilla de Mozota recibió tres hiladas de sillares a partir de juntas agramiladas pintadas en negro. Sobre el despiece corre una imposta decorada con una alternancia de bandas rojas y blancas. Por encima de ella, ocupando los espacios de perfil apuntado que definía la bóveda de crucería, se pintó un falso despiece de ladrillos sobre ocre amarillo. Algunos ladrillos a soga fueron resaltados cromáticamente con cinabrio, hoy ennegrecido, y flanqueados por encima y por debajo con otros dos ladrillos a tizón de color rosado. A media altura del despiece y en torno al perímetro de los muros y del óculo corren cenefas decoradas con motivos vegetales (“fullages e acanefas”, según recoge la documentación contemporánea) en negro y rojo sobre blanco, inusual en este tipo de bandas. Sin duda, las circunstancias de un encargo



Detalle de cenefa con motivos vegetales

privado y de un espacio reducido hicieron posible una ejecución y selección de motivos más cuidada que la de otros revestimientos de la época, lo que hace de la capilla de Mozota una realización sobresaliente en el contexto de la época. Es de destacar el empleo de cinabrio para los ladrillos resaltados del despiece, ya que se trata de un pigmento mucho más caro que la almagra, pero portador de un rojo vivo y encendido.

El interés del revestimiento, como en general del conjunto del castillo, se incrementa dada su gran calidad y sus vínculos con una de las principales familias de la Zaragoza de la época y con el convento del Santo Sepulcro. El acabado pintado de su capilla lo haría merecedor de su inclusión en la lista de edificios del mudéjar aragonés que disfrutan del rango de “Patrimonio de la Humanidad” concedido por la UNESCO.

## Bibliografía

OLMO GRACIA, A., y RALLO GRUSS, C., “Arquitectura y color: un revestimiento cromático mudéjar inédito en el palacio de Mozota (Zaragoza)”, en *XI Simposio Internacional de Mudejarismo. Actas (Teruel, 2008)*, Teruel, Centro de Estudios Mudéjares, 2009, pp. 579-590.

OLMO GRACIA, A., *Arquitectura y revestimientos cromáticos. Obras en el contexto mudéjar de la Zaragoza de los siglos XIV-XV*, 2009, trabajo de DEA, Depto. Hª del Arte, Universidad de Zaragoza, inédito.